

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 851 Martes 16 de Enero de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- 🚩 **Generosos con la faltriguera común**, *Emilio Álvarez Frías*
- 🚩 **Compatriotas**, *Manuel Parra Celaya*
- 🚩 **Cuerpo a tierra con Alegría**, *Juan Van-Halen*
- 🚩 **Pedro Sánchez el trilero pacta con Carles Puigdemont el facha: ¿qué puede salir mal?**, *Alberto Pérez Giménez*
- 🚩 **El Gobierno es incapaz de explicar su explicable pacto migratorio con Juns**, *Ana Martín*
- 🚩 **Hablando del agua**, *WhatsApp*
- 🚩 **El Defensor del Pueblo reclama al Gobierno datos sobre un posible fraude con fondos UE**, *Paloma Cervilla*
- 🚩 **India y España: diferentes reacciones comerciales que llegan a su bolsillo**, *Juan Manuel Cansino*
- 🚩 **Las cosas de Anita**, *Alfonso Ussía*
- 🚩 **La zozobra de Sánchez en el caos de Armengol**, *Hernando F. Calleja*
- 🚩 **Conde-Pumpido evita aclarar su implicación en la amnistía con un informe del TC donde se autopromociona**, *María Jamardo*

Generosos con la faltriguera común

Emilio Álvarez Frías

Cada dos por tres, alguien, generalmente personas allegadas a los medios de comunicación, nos cuenta alguna historieta relacionada con la generosidad con la que se explayan los miembros del consejo de ministros, con su presidente al frente, sin que queden atrás otros que tienen la custodia de alguna alcancía a la que es fácil echar mano de sus reservas. Con esos bienes, pertenecientes al pueblo al que ellos apacientan con disparidad de criterios, los susodichos gestores se montan unos viajecitos por todo lo grande, aunque en no pocas ocasiones no se publiciten, para visitar a un amigo que ha dado un brinco importante aquí o allá, ha organizado una fiestorra con algún motivo que debe quedar en lo recóndito, o acaso por la importancia de aparecer en las gradas de un partido de fútbol con el fin de dar ánimos a los menesterosos (o menesterosas)



que perciben cantidades colosales por hacer lo que es su obligación por el trabajo bien remunerado que ya realizan.

Y aunque la faltriquera de uso general anda con muchos rotos de tanto meter la mano, no hay preocupación en escatimar lo que ha de salir para atender a los amiguetes que vienen a visitarnos. En ese derroche tomó parte nuestro Pedro Sánchez cuando trajo a Gradada a los gorriones de la UE con motivo de la presidencia rotatoria de España en dicha institución, –a la que cuasi despreció no asistiendo a alguna de las reuniones convocadas y en las que debió estar tanto por la UE como por España– de la que no salió nada para Europa ni para España, pero para la que de entrada Pedro botó 145 millones de euros de los Presupuestos Generales del Estado, –muy superiores a los que emplearon otros



de los 27 estados de la UE en similares circunstancias–, que posteriormente elevó a 160 millones; más como faltaban unos euros para la organización de un encuentro de rock and roll en un mítico bar de Granada, el Lemon Rock, sumamente conocido por la buena música que allí se puede disfrutar, donde tubo la oportunidad de fotografiarse con

roqueros de la clase de Miguel Ríos o grupos como Planetas, todo ello, naturalmente, con el fin de propagarlo por Europa y por otros países si resulta posible, todavía echó mano de 1.213 euros que costó la juerguecita roquera, pues invitó él pero pagamos nosotros.

Naturalmente, todos estos gastos, más los que se hacen con el uso del Falcon y el Súper Puma al ser utilizados por Pedro Sánchez y algunas de sus ministras y ministros, para visitas no justificadas que en el mayor número de las ocasiones quedan ocultos dentro del gasto de los Presupuestos Generales en cuanto a coste y motivo del gasto.

Tras su alzado anda el abogado Guillermo Rocafort. No sabemos si conseguirá algo durante el gobierno sanchista, pero al menor irá creando un archivo importante para cuando el actual presidente caiga de la higuera o con junto con las nueces del árbol de Xavier Arzlluz movido por el PNV, EB o ETA, entre otros.

Compatriotas

Manuel Parra Celaya

Ahora que Puigdemont parece que ha logrado de Sánchez, como enésima concesión, el control de los flujos migratorios en Cataluña, seguro que lo tienen mal; me refiero a los hispanoamericanos que vienen acá, sea en busca de mejores condiciones de vida y trabajo, sea huyendo de las dictaduras comunistas, sea enviados por Biden para aliviar la presión en sus fronteras, merced a la prodigalidad y sumisión de nuestro Ejecutivo.

No descarto que entre los que han venido, arriban a diario y llegarán en el futuro se oculten indeseables de todo tipo, integrantes de *maras*, delincuentes de diversos quehaceres, esbirros de los *cárteles* de narcos o simples descuideros, pero de esa

fauna también abundan ejemplares nativos o de otras procedencias geográficas y étnicas, y, en medio de la mundialización vigente, viene a ser inevitable.

No obstante, en lo general por lo que conozco en cuanto a inmigrantes hispanos (¡por favor, no «latinos», pues, que yo sepa, las legiones de Julio César no se desplegaron por América ni allí se habla latín!) abunda lo sano, incluso con ventaja en comparación con lo autóctono, cada día más inficionado por la Ideología Woke, por la deriva sociológica de la puerca política que nos rige, por la carencia de valores y por el individualismo relativista del neocapitalismo occidental. Son mis compatriotas *de allá*.

Veo a diario familias honradas que se afanan por llegar a final de mes, como las españolas que no cuentan con un político o con un *asesor* entre sus componentes; veo a jóvenes que trabajan de sol a sol, ya en humildes oficios, ya en colmados de barrio o fruterías o como sencillos asalariados, a veces con contratos leoninos o sin ellos. Son, por supuesto, mis compatriotas *de allá*.

Conozco a varios sacerdotes que sirven al Altar en parroquias despobladas del clero local, pues nuestros Seminarios están casi vacíos por la inacción de algunos Ordinarios o, sencillamente, por la preponderancia social del laicismo; he escuchado con agrado las homilias de estos curas, con acentos de más allá del Océano, que, en lugar de derivar en mítines de cariz político, predicán claramente la fe en Jesucristo y en su Iglesia, tan escorada hoy en banderías absurdas; me agrada acudir al confesionario y que me ofrezcan el perdón de Dios con dejes mexicanos o caribeños; he escuchado en algunos monasterios y conventos acentos de alabanza en dulces voces muy de monjitas o novicias hispanas, y me reconforta también que sean sus manos las que elaboran las delicias de pastelería que me ofrecen. Todo ello me reafirma en que estamos viviendo una *Segunda Evangelización*, esta vez en sentido geográfico distinto de la *primera*, pues España –y Europa entera– es ahora tierra de misión. En otro sentido, incluso he encontrado la docta presencia y atención de médicos cubanos o venezolanos, expertos en tratar mis inevitables achaques. Son, por lo tanto, mis compatriotas *de allá*.



Me duele Hispanoamérica, tanto como me duelen España y Europa entera; me duele, especialmente en estos momentos, Ecuador, inmersa en una guerra civil por acción del narcotráfico, pues allí existe una sociedad minada por el delito, acaso de forma premonitoria con respecto a España, que, por otro lado, dicen que también camina hacia formas de gobierno *bolivarianas*... Me duelen Colombia, Perú, Chile..., y me preocupa Argentina, que quizás ha salido del fuego para caer en las brasas globalizadoras y neocolonialistas.

Me disgusta, sin embargo, que muchos de nuestros inmigrantes hispanos se hayan dejado llevar por una tonta *yanquilización*, y hayan adoptado, por moda, nombres exóticos, procedentes de las factorías de Disney o de Hollywood, en muestra de que ese *pueblo alegre del norte* sigue dominando a los *veinte pueblos tristes del sur*, en expresión de Rubén Darío, sin que, por ahora, surjan los *cachorros del león español*;

no se dan cuenta esos pueblos –mis compatriotas del otro lado del charco– que formamos parte de una misma *ecúmene* –como dice el filósofo Alberto Buena– y no países de experimentación globalizadora.

Todos esos inmigrantes –criollos, mestizos, mulatos, negros...¿qué más dará?– son mis compatriotas, más incluso que esos españoles que se niegan a serlo al haber sido el objetivo de la pandemia nacionalista; son hispanos, muy parecidos a nosotros, los españoles de nacionalidad pero ya sin vocación atlántica, en lo bueno y en lo malo; quizás más en lo bueno en lo tocante a educación, cortesía y buenas maneras, y muchas veces dotados de un idioma español más culto y más rico en expresiones, signo inequívoco de que aún no han sido alcanzados por nuestras constantes *reformas educativas*.



Había empezado este artículo refiriéndome en concreto a Cataluña y afirmando que, con la nueva *entrega* de Sánchez al separatismo, pueden los hispanos tenerlo mal; en efecto, ya es conocida la preferencia de la Generalidad

para primar siempre la afluencia de inmigrantes de origen islámico frente a *mis compatriotas de allá*, quizás porque aquellos –en la teoría siempre– pueden ser más *dúctiles* (¿) a la hora de enarbolar *esteladas* en las manifestaciones o de aceptar –también en la teoría– las *inmersiones lingüísticas* decretadas; a cambio, claro, de levantar mezquitas subvencionadas por doquier y de que los políticos catalanistas les feliciten por el Ramadán, cosa que no hacen con nosotros, los cristianos, ni por Navidad ni por la Pascua de Resurrección, por cierto.

Veremos también, con los años, si en el tremendo déficit demográfico español –y, más en concreto, el catalán– prevalecen las familias de uno o de otro origen. El tiempo lo dirá. Nos jugamos el futuro de nuestros descendientes...

Cuerpo a tierra con Alegría

No se trata de que el PSOE caiga en el extremismo, es que el PSOE como tal no existe

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Carlos Cuerpo, ministro de Economía, del que tengo estupendas referencias, apareció por primera vez junto a Pilar Alegría, ministra de Educación y portavoz del PSOE y del Gobierno, por ese orden, en la rueda de prensa tras el Consejo de ministros. Alegría ocupó todo el espacio y cuando los colegas preguntaban al ministro contestaba ella. Cuerpo a tierra con Alegría vigilando. Es el primer sapo que se come el ministro de los muchos que le esperan, sobre todo llevando la Economía y con el puesto de mando en Waterloo. Ya irá espabilando. Lo cuento porque es a lo único que se le puede extraer algo de humor. La semana ha sido triste, vergonzosa y para olvidar si no fuera porque el desgobierno de Sánchez no merece el olvido sino el juicio de los ciudadanos.

Si repasamos las amarillentas páginas de la Historia, no es la primera vez que la izquierda trata de deconstruir sin atenerse al riesgo. La Historia tiende a volver sobre sus pasos porque hay quienes, de manera suicida y estúpida, se empeñan en ello. La izquierda en general y el PSOE en particular han caído una y otra vez en errores que

siguieron la misma pauta con una machaconería que, sin embargo, no ha supuesto enseñanza.

Tras el fracaso de la segunda República estuvo una izquierda –y dentro de ella singularmente el PSOE– que creyó sólo en «su» República y no aceptaba otra; la alternancia en el poder era una cuestión superflua, una molestia. Por eso apostó por el enfrentamiento abierto con sus adversarios políticos ya desde mayo de 1931. Primer acto: la quema de iglesias y conventos con grave destrucción de patrimonio cultural. Lo cuenta con rigor e ingenio un testigo excepcional: Josep Pla.

Largo Caballero lo dejó claro ante las elecciones de febrero de 1936: «Si triunfan las derechas (...) tendremos que ir a la guerra civil declarada». «La democracia es sólo el primer paso para la consecución de la dictadura del proletariado». «El poder será nuestro por las buenas o por las malas». De ahí el pucherazo electoral ya constatado. La República «burguesa» era sólo un peaje obligado. Azaña, un burgués, más escritor que político, se sentía casi secuestrado. Léase su *Cuaderno de La Pobleta*.

La apuesta por las acciones antidemocráticas, violentas, fue consustancial a la izquierda y dentro de ella al PSOE. Desde la última asonada romántica, la sublevación de Jaca en diciembre de 1930 llegó la revolución de Asturias y el golpe secesionista de Cataluña en octubre de 1934. Protagonistas: socialistas, comunistas y anarquistas, y en el caso catalán separatistas. El PSOE se dejó seducir por una extrema izquierda que sería su perdición. Ahora Sánchez se deja comprar por todos, incluidas la extrema derecha nacionalista y xenófoba vasca y catalana. Trata de sobrevivir en Moncloa.

Son eslabones de la misma cadena. Recordemos el acopio de armas destinadas al golpe que la izquierda radical preparaba para junio de 1936, aplazado a agosto, al que se anticipó el golpe militar del 18 de julio que, al fracasar, condujo a la guerra civil. O el exterminio de parte de la izquierda por la izquierda misma, dentro ya de la guerra, en la Cataluña del luego reivindicado Companys. La izquierda, y en ella el PSOE, creyó y cree que la confrontación entre los españoles favorece sus propósitos. Ahora hablan de muros.




Es un camino repetido. La fórmula de ayer reactivada hoy como una bomba de relojería. El PSOE, y la izquierda en general, tienen el convencimiento de que les asiste una supuesta legitimidad moral para gobernar siempre y que el gobierno sin ellos supone una anomalía, un paréntesis que debe enmendarse. Para evitarlo vale todo, incluso acabar con la España que conocemos. Mientras, la manipulación en los medios es cada vez más descarada.

Vivimos una experiencia nueva. No se trata de que el PSOE caiga en el extremismo, es que el PSOE como tal no existe. Es un aparato que cambia de piel y se mueve para favorecer a un personaje menor que ha comprado, así de claro, a quienes forman sus equipos y viven de ello. Sin ideología, sin principios, sin escrúpulos. Tras Sánchez reconstruir el PSOE será difícil. Hubiera sido relevante una postura firme de Felipe González y Alfonso Guerra, entre otros históricos, pero no han pasado de los pellizcos de monja. Allá su responsabilidad con lo que dicen creer. Y que se cuide Cuerpo en este carajal.

Pedro Sánchez el trilero pacta con Carles Puigdemont el facha: ¿qué puede salir mal?

Pedro Sánchez fue perdiendo por 3-0 todo el partido y acabó ganando 2-1 en la prórroga y gracias a Junts, a quien hace unos años tildaba de «xenófobo» y «racista» y a quien ahora le promete las competencias en inmigración

Alberto Pérez Giménez (*Vozpópuli*)

 El 18 de mayo de 2018, apenas 13 días antes de la moción contra Mariano Rajoy, Pedro Sánchez llamaba al nuevo presidente de la Generalitat «el Le Pen español» y a Junts, su partido, «racista y xenófobo». El pasado miércoles, en una negociación in extremis facilitada por una oportuna caída del sistema de votación telemática en el Senado que le concedió treinta minutos más para seguir merca-deando, el mismo Pedro Sánchez prometía a Junts, el partido del «Le Pen español» y su socio preferencial, las competencias en inmigración a cambio de salvarle los decretos.

Setenta y dos horas después de la esperpéntica sesión del Senado –el Congreso está en obras para que sus señorías tengan pantallas táctiles y se incorpore la traducción simultánea al castellano, otra astracanada más de tres millones de euros que ha habido que pagar en plena crisis para mantener a Sánchez en Moncloa– nadie sabe en



qué va a consistir esa transferencia, si es constitucional y si la UE –los tratados de Lisboa están para algo– va a permitirlo. Pero lo cierto es que Sánchez salvó una vez más una pena máxima y, de paso, desenmascaró a Puigdemont y a Junts y la gran mentira de su «progresismo».

El jueves, los popes del secesionismo mediático supuraban por la herida de los acuerdos y exhalaban un evidente tufo a derrota. Vicente Partal, en Vilaweb, se lamentaba: «Junts pierde la credibilidad porque, después de tanta amenaza y tanta tensión, acaba no votando y permitiendo que Sánchez logre su objetivo. A cambio de promesas escritas en un papel».

laban un evidente tufo a derrota. Vicente Partal, en Vilaweb, se lamentaba: «Junts pierde la credibilidad porque, después de tanta amenaza y tanta tensión, acaba no votando y permitiendo que Sánchez logre su objetivo. A cambio de promesas escritas en un papel».

Amenaza a Pedro Sánchez

E insistía el nacionalista catalán nacido en Valencia en que, tras la sesión del miércoles, «ha perdido en la primera votación importante de la legislatura cualquier credibilidad sobre la capacidad de ser una amenaza real para el PSOE. Porque ellos mismos habían puesto el listón altísimo y la forma en que lo han dejado caer en el último segundo no tiene sino una interpretación: que tanta apelación solemne y tanta grandilocuencia era tan sólo una táctica negociadora, no una posición de fondo».

Y termina Partal reprochando a Junts que «los socialistas acaban de constatar –supongo que con gran júbilo y alegría– (...) que aceptan también cambiar su voto por promesas de futuro». Y como a Pedro Sánchez le tienen calado ya, sentencia: «Ya veremos, de todas las promesas que ahora han firmado con Junts para cazarles los votos in extremis, cuáles acaban cumpliendo y cuáles acaban siendo letra muerta

para la historia. Porque de eso de incumplir –lo sabemos todos y Junts mismo lo ha dicho y editado estos días– los del PSOE son unos maestros consumados».

Esta misma sensación de que Pedro Sánchez se la ha metido doblada a Puigdemont –que, en el fondo, lo único que busca es blindarse la amnistía y solucionar su situación personal– impregnaba la valoración del director de *EINacional.cat*. El ínclito José Antich, entre la incredulidad y la decepción por el salvavidas a Pedro Sánchez, avisaba que «a Junts no le será del todo fácil explicar el apoyo dado in extremis a Pedro Sánchez y que ha permitido al presidente del gobierno español salir triunfador y exultante de su primer envite serio en el Congreso de los Diputados».

«Y no será sencillo porque ellos mismos –sigue Antich– habían levantado unas expectativas que no han cumplido (...) Resumiendo: Junts ha salvado de un buen conflicto a Sánchez. El PSOE ha adquirido, a cambio, compromisos con la formación de Puigdemont. Y seguramente, si se quería terminar aquí, la negociación y sobre todo la explicación se habría podido y debe hacer de otra manera».

Gráficamente, y citando al líder del PSE, «Pedro Sánchez perdía durante toda la mañana del miércoles por 3-0 y acabó ganando en el descuento por 2-1».



gracias a Puigdemont y a una serie de promesas que, por lo leído, no se creen ni los principales amanuenses del separatismo.

Pedro Sánchez pacta con un partido «racista y xenófobo»

Pero algo bueno ha traído el esperpento del miércoles: Puigdemont y Junts se han quitado definitivamente la careta de «progresistas» –etiqueta que acompaña de manera falaz al «Frankenstein» del Gobierno– y han mostrado su verdadero rostro en un tema como el de la inmigración, dejando al descubierto la verdadera naturaleza del supremacismo nacionalista. «Racista y xenófobo», como calificaba Pedro Sánchez hace apenas cinco años a Junts antes de entregarle ahora las competencias en inmigración.

Junts está muy preocupado por ese independentismo supremacista a cara descubierta que encarna Silvia Orriols y que, de momento, ya gobierna en Ripoll, el nido donde los terroristas radicales islámicos de las Ramblas incubaron el peor atentado en tierras catalanas. Este mismo jueves, un estudio de Metroscopia revelaba que solo el 29% de los catalanes cree que la política de inmigración de la Generalitat va en la buena dirección, y entre los votantes de Junts, un 59% considera «excesivo» el número de inmigrantes en su comunidad y un 53% quiere una política de inmigración más dura. Por encima de los votantes del PP y con cifras cercanas a los de Vox.

No es de extrañar, con estos datos, que Junts presuma de haber arrancado a Pedro Sánchez las competencias –al menos la promesa– en inmigración. Ya lo dijo el padre padrone del nacionalismo catalán, Jordi Pujol, hace 15 años en la presentación del libro *Toque de atención* junto al gran xenófobo independentista, Heribert Barrera: «Si no tuviéramos el problema de la inmigración estaríamos mejor que nunca», y se lamentó de que era «más difícil integrar a los inmigrantes latinoamericanos que a los marroquíes».

Por ello, y porque «los latinoamericanos pueden llegar a ser una presión española especialmente asfixiante para Catalunya», Pujol siempre potenció la inmigración del

norte de África o Pakistán, que no hablaban castellano y no traían el «virus» de lo español y a los que se les enseñaba en catalán. Aunque fueran religiones y culturas muy diferentes. Pujol siempre puso la inmigración «como el principal problema de Cataluña» y pidió «preservar el grupo étnico catalán»...

Este miércoles, sus herederos de Junts, con Puigdemont a la cabeza, exhibían como un trofeo las competencias arrancadas a Pedro Sánchez en inmigración para poder rechazar a los menas de Canarias, controlar los permisos de residencia y expulsar a los inmigrantes reincidentes. Medidas mucho más cercanas a Vox que a ERC, que debe aplicarlas al frente del Govern. Pero Junts va hoy tercero en las encuestas de las elecciones catalanas, y a su electorado no le importa que le llamen facha cuando sufre la inseguridad en las calles de su ciudad. Sobre todo, si antes ya lo dijo el capo Pujol que, de progresista, no tiene nada.

El Gobierno es incapaz de explicar su inexplicable pacto migratorio con Junts

Los ministros se enredan en una maraña de aclaraciones, desmentidos y matizaciones, generando aún más confusión. No es un traspaso de competencias, dicen, sino una «delegación»

Ana Martín (*El Debate*)

«Haber salvado la vida a las 630 personas del Aquarius hace que valga la pena dedicarse a la política», cuenta Pedro Sánchez en el primero de sus dos libros, *Manual de resistencia*, en el que presume de la que fue su primera gran decisión tras ganar la moción de censura, en junio de 2018. «Podíamos haber mirado para otro lado, como ocurre con demasiada frecuencia», añade sin falsa modestia.

El presidente del Aquarius, que un año después dio un giro copernicano y se negó a que el Open Arms atracara en algún puerto español, ha pactado ahora la transferencia de las competencias migratorias a Cataluña con un partido que asocia la inmigración con la delincuencia. Un partido con tesis «xenófobas y racistas», según el PP. Ello ha provocado que el Gobierno se enrede en las últimas 48 horas en una maraña de explicaciones, desmentidos, aclaraciones y matizaciones. Ante la opinión pública, con sus



socios y, sobre todo, frente al Ejecutivo catalán (ERC).

El ministro de la Presidencia, Félix Bolaños, telefoneó el jueves por la noche a la consejera de Presidencia de la Generalitat, Laura Vilagrà, para darle cuentas, ante una cesión que a los de Esquerra

les chirría. Según la versión de la consejera, Bolaños le aclaró que el acuerdo con Junts no es un «traspaso», pero que tampoco supo explicarle qué es entonces. «Tampoco hay ningún pacto en relación con lo que se delega. No hay nada pactado sobre qué delegaciones deben hacerse», añadió Vilagrà.

En paralelo, la vicepresidenta primera, María Jesús Montero, trató de salir del encuentro invitando al mismo café al resto de las comunidades, si quieren tomarlo. Es la misma estrategia que el Ejecutivo ya utilizó cuando pactó con ERC la condonación de 15.000 millones de euros de deuda con el Fondo de Liquidez Autonómico y animó

a las demás a acogerse a una quita similar. «Habría que ver si hay otros territorios que aspiran a poder ejercerla, como es el caso del País Vasco», señaló Montero. Las comunidades del PP se apresuraron a responder que bajo ningún concepto.

El episodio recuerda mucho a otro que los socialistas protagonizaron en noviembre. Fue cuando pactaron con Junts que el Congreso revisaría las sentencias judiciales del procés y podría actuar contra los jueces que determinara que habían incurrido en lawfare. El propio ministro de la Presidencia y Justicia tuvo que tranquilizar a toda la Judicatura, que se unió en contra de tamaña injerencia.

La hemeroteca reciente de Junts

El acuerdo en sí mismo rebate que la que lidera Sánchez sea una «mayoría progresista» estando Junts dentro. Una formación que, en la última comparecencia de Fernando Grande-Marlaska en el Congreso, se quejó del reparto de migrantes procedentes de Canarias realizado por el Gobierno. «Dos mil personas se han enviado a Cataluña, por citar ejemplos, y no quiero decir zonas ni regiones, pero son tres veces más que a Andalucía y seis más que a Madrid y Valencia», señaló la diputada Marta Madrenas en diciembre. «Y todavía es más grave hablando de Cataluña, porque quiero recordar que en Cataluña tenemos la gran suerte de gozar de una lengua propia, el catalán, y esta circunstancia, obviamente, implica el derecho de todos los ciudadanos que conformamos nuestra comunidad lingüística y también de las personas migradas de dar forma a nuestra vida en nuestra lengua», añadió, insinuando sin demasiado disimulo que los migrantes ponen en riesgo el catalán. Sencillamente, porque no lo hablan.



El ministro de Política Territorial, Ángel Víctor Torres, que es el responsable de la recién creada Comisión Interterritorial de Migraciones, matizó este viernes que Cataluña no va a poder rechazar la acogida de menores extranjeros no acompañados. Y que lo acordado con Junts no es un «traspaso de competencias», sino una «delegación de competencias». Con cada declaración, la madeja de la confusión se va haciendo más grande.

El ministro de Política Territorial, Ángel Víctor Torres, que es el responsable de la recién creada Comisión Interterritorial de Migraciones, matizó este viernes

que Cataluña no va a poder rechazar la acogida de menores extranjeros no acompañados. Y que lo acordado con Junts no es un «traspaso de competencias», sino una «delegación de competencias». Con cada declaración, la madeja de la confusión se va haciendo más grande.

Ningún partido de la mayoría Frankenstein era ajeno a que la entrada de Junts en un bloque que ya era heterogéneo la pasada legislatura iba a provocar tensiones. Porque el partido de Puigdemont poco o casi nada tiene que ver con ERC, pero tampoco con Sumar, Bildu, Podemos y el BNG. Para papel difícil, el que interpretó este viernes el portavoz de Interior y Justicia de Sumar, Enrique Santiago, que tuvo que defender lo pactado y dar por hecho que se ceñirá a competencias que ya son autonómicas. «Los discursos xenófobos son exclusivamente de la extrema derecha», quiso zanjar Santiago, excluyendo a Junts.

En su discurso de investidura, Sánchez afirmó: «Vengo a defender que descartemos la política del insulto, del odio y de la crispación. Que aparquemos el negacionismo climático, el clasismo, el machismo y la xenofobia». Ayer, el presidente de Castilla-La Mancha, el socialista Emiliano García-Page, le recordó que si esta transferencia la hubiese pedido Vox toda la izquierda estaría «rasgándose las vestiduras».

Hablando del agua

WhatsApp

Los celtíberos sabían que la península ibérica era árida, así que construían sus asentamientos cerca de los ríos. Como no solía ser suficiente, hacían pozos para desviar el agua. Los romanos sabían que la península ibérica era árida, así que llenaron Hispania de Acueductos para llevarla donde hacía falta. Los árabes sabían que la península ibérica era árida, así que llenaron Al-Ándalus de aljibes para acumularla. Nuestros abuelos sabían que la península Ibérica siempre, desde el principio de los tiempos, es árida y para solucionarlo crearon canales de riego y pantanos.



Todas las civilizaciones que han pasado por aquí sabían que debían desviar y/o acumular el agua porque somos un país árido. Menos los lumbreras que nos gobiernan desde que murió Franco. Esos se creen que somos Inglaterra y ahí están volando presas. Recuerda que desde los celtíberos ya sabíamos que España es árida, para cuando no tengas para beber

o no haya comida en la mesa y te digan que es el «Cambio Climático»... España es ya el país que más presas destruye de toda Europa: En plena sequía histórica, el Gobierno elimina 108 de ellas; casi la mitad de los 239 desmantelados en toda Europa.

Todos contra la destrucción de la presa de Valdecaballeros.

Que todos los Españoles lo conozcan, por favor. Por el agua, por el mundo rural, por Extremadura y toda España.

El Defensor del Pueblo reclama al Gobierno datos sobre un posible fraude con fondos UE

Una afectada presenta una queja denunciando la «incompetencia absoluta y la pasividad de la Administración»

Paloma Cervilla (*TheObjective*)

El Defensor del Pueblo ha decidido actuar ante un nuevo caso de posible fraude en la gestión de los fondos europeos concedidos a España dentro del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, conocidos como Next Generation. Se trata del Programa Primera Experiencia Profesional en Administraciones Públicas, gestionado por el SEPE, con una subvención de 112 millones de euros. Decenas de trabajadores de diversos puntos de España que habían firmado su contrato para empezar a trabajar en centros penitenciarios no han podido hacerlo y elevaron una queja al Defensor del Pueblo, que pidió información a la Secretaria General de Instituciones Penitenciarias, según la documentación a la que ha tenido acceso *The Objective*.

Este programa tenía como objetivo que jóvenes desempleados menores de 30 años pudieran trabajar durante doce meses en la Administración Pública. Un año y medio después de acogerse al programa no han podido comenzar a trabajar y, lo que es

peor, el SEPE e Instituciones Penitenciarias se pasan la pelota sobre si han recibido el dinero, «el SEPE ha entregado ese dinero y se desentiende. Se supone que lo ha entregado a instituciones penitenciarias y ellos son los que lo tienen que gestionar, pero dicen que no les ha llegado. Alguien miente porque se pasan la pelota unos a otros», asegura a este periódico una de las afectadas.

Esta situación se materializó en una queja presentada el 18 de septiembre de 2023 ante el Defensor del Pueblo en la que señalan que «la administración nos realizó una contratación a través del programa primera experiencia profesional en la administración pública para entrar a trabajar durante 12 meses en un Centro penitenciario, sin embargo, un año y tres meses después continuamos sin saber nada al respecto a pesar de haber firmado un contrato de trabajo».

Las irregularidades se concretan en «haber realizado una selección de personal sin tener los medios suficientes para hacer efectivos los contratos en un tiempo moderado (ha pasado un año y tres meses desde que realizaron la selección), haber jugado con las expectativas laborales y personales de cientos de jóvenes en toda España y llevar a cabo una firma de contratos que no poseen validez alguna al no tener la firma ni la fecha de inicio de la actividad laboral, generando así esperanzas de que se va a alcanzar el supuesto puesto de trabajo».

La titular de la queja denuncia que se ha producido «un silencio administrativo total al no tenernos informados en ningún momento a los jóvenes que íbamos a entrar a trabajar sobre los plazos, períodos, situación actual, etc; haber influido de manera perjudicial en la salud mental y estabilidad económica de los jóvenes seleccionados, por haber hecho la administración ilusiones falsas hasta en tres ocasiones sobre el inicio del programa. Lo cual ha obligado a muchos jóvenes a no comprometerse en otros trabajos por tener este contrato firmado con la administración y “no saber qué va a pasar”; dejar aquellos trabajos que no eran nuestra especialidad pero al menos nos daban algo de dinero con lo que poder continuar con nuestros proyectos de vida, bajo la premisa de que (cito textualmente) “el 1 de junio quieren que empecéis y tenéis que constar en desempleo si os sigue interesando el programa”. Y así hasta en 3 ocasiones».



A juicio de esta afectada, la principal responsable es la Administración, sobre la que alerta de la «incompetencia absoluta y la pasividad con la que se ha tratado este tema, a pesar de haber dejado en el “limbo” a más de 100 jóvenes de toda España. Y a pesar de ser un programa financiado por los fondos Next Generation».

El 11 de octubre, el Defensor del Pueblo reconoció «la tardanza» de Instituciones Penitenciarias y comunicó a la titular de la queja que «se ha requerido la remisión urgente de la misma». No ha sido hasta el 19 de diciembre de 2023 cuando esta institución remitió la respuesta del organismo dependiente del Ministerio del Interior.

En el escrito señalan que «a las gestiones enumeradas prolijamente en nuestro informe de fecha 27 de marzo de 2023, se han sumado las llevadas a cabo durante estos meses, tendentes a asegurar los fondos precisos para afrontar todos los gastos que la contratación de ese personal implica, incluidos los incrementos retributivos aplicados en el ejercicio de 2023».

Y señalan que «en estos momentos, especialmente complicados desde una perspectiva presupuestaria, estamos implementando las actuaciones necesarias para incorporar al montante de la subvención los incrementos retributivos que, como ya se ha informado, no cubre la misma, y que proceden del Capítulo-1 del presupuesto propio de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. A esos incrementos, obviamente, se han debido incorporar los previstos en la reciente Resolución de 4 de



octubre de 2023, de la Secretaría de Estado de Función Pública, por la que se publica el Acuerdo del Consejo de Ministros de 3 de octubre de 2023, por el que se aprueba el incremento del 0,5 por ciento en las retribuciones del personal al servicio del sector público en aplicación de lo previsto en el artículo 19. Dos.2.a) de la Ley 31/2022, de 23 de diciembre, de Presupuestos Generales

del Estado para el año 2023. La consecución de este objetivo se ha previsto para el día 1 de diciembre de 2023».

Finalmente, el Defensor del Pueblo señala que «esta institución ha acordado ampliar sus actuaciones con el citado organismo al objeto de que nos facilite algunos datos necesarios para el esclarecimiento de los hechos advertidos en su queja».

Nota de «El mentidero...»: Así funciona la administración española dirigida por 22 ministros, un presidente de Gobierno y un montón de enchufados... ¿O acaso con esos fondos se han cubierto las «necesidades» de esos enchufados que no dan golpe? ¿Qué opina el Defensor del Pueblo? Porque algo tendrá que decir.

India y España: diferentes reacciones comerciales que llegan a su bolsillo

Nuestro país sigue preso de un problema de autoestima individual derivado de la falta de autoestima colectiva

José Manuel Cansino (*El Debate*)

Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Sevilla, profesor de San Telmo Business School y académico de la Universidad Autónoma de Chile

El día de Navidad el Gobierno indio informaba del despliegue de los buques de guerra INS Mormugao, INS Kochi e INS Kolkata en el Mar Árabe para – afirmaba textualmente– «mantener una presencia disuasoria» en la zona junto con un avión de patrulla de largo alcance. La decisión militar de la India era la respuesta al ataque contra un barco mercante. Se trataba de un carguero de bandera liberiana, pero operado por una firma japonesa –con la mayoría de tripulantes de nacionalidad india– atacado cuando se encontraba a unas 200 millas de India. Un ataque que el Departamento de Defensa de EEUU atribuyó a Teherán. Era la segunda acción atribuida al gobierno iraní que suponía una irradiación del conflicto entre Israel y Hamás al comercio marítimo que transita desde Asia a Europa y Turquía por el Canal de Suez. Un comercio que representa el 10 % del total mundial.

Efectivamente, era la segunda acción atribuida a Irán tras los ataques perpetrados por las guerrillas hutíes contra barcos que cruzaban el Mar Rojo con destino a Israel. Como es sabido las milicias hutíes constituyen un grupo rebelde frente al gobierno

de Yemen, fuertemente armadas gracias al apoyo iraní. Desde su posición geográfica actúan en el golfo de Adén que hacia el noroeste –dirección Canal de Suez–, está conectado con el mar Rojo a través del estrecho de Bab el-Mandeb.

La reacción de las navieras ha sido desviar el tráfico comercial entre Asia y Europa circunnavegando África por el cabo de Buena Esperanza. Esto, en la práctica, significa que para un viaje entre España y el sudeste asiático, el tiempo medio se amplía de una media de entre 35 y 40 días hasta los 60 días.

Para las navieras lo anterior supone una caída en la rotación de las mercancías transportadas por sus buques lo que se traslada al precio de transporte de los contenedores. Por ejemplo, Luis Parodi, consejero delegado de la empresa Global Green Europa, señala que antes de estos ataques del mes de diciembre pasado, el precio de un contenedor que transitaba desde España a China era de unos 650 euros. El precio subió hasta los 1.700 tras los ataques hutíes para luego bajar un poco hasta los 1.400 euros, aproximadamente.

España tiene una pequeña participación militar en la zona para disuadir las acciones de piratería. Unas acciones que impactaron directamente en los intereses españoles como ocurrió con el secuestro del barco Alakrana obra de piratas somalíes. El secuestro se produjo el 3 de octubre de 2009 a 413 millas de las costas del sur de Somalia. El Alakrana es un barco atunero congelador propiedad de la empresa Eche-



baster Fleet, con sede en el municipio vizcaíno de Bermeo. Deliberadamente no llevaba bandera española como ocurre con algunos barcos influidos por posiciones secesionistas una vez salen a alta mar. A pesar de ello en su auxilio acudió la fragata Canarias, que zarpó el 10 de agosto de Rota (Cádiz) para incorporarse a la Operación Atalanta junto con otras fuerzas europeas.

A diferencia de la India, en el mundo hispano en general y en España particularmente, adolecemos de un problema de autoestima individual que está directamente derivada de la falta de autoestima colectiva. Lo señala con acierto el investigador e hispanista Alberto Gil Ibáñez quien insiste en pugnar en la batalla del lenguaje y de las ideas. Una reivindicación aparentemente remota pero que, al final, se traduce en reacciones muy diferentes entre países ante la misma amenaza a los intereses comerciales.

En la misma línea que Gil Ibáñez escribía recientemente el sociólogo y periodista, Gustavo Morales citando a George Lakoff que el poder de nombrar tiene implicaciones morales y emocionales cuando se construye un discurso articulado con un lenguaje eficaz: «Si te limitas a argumentar en contra, pierdes tú, porque refuerzas su marco». Eso le ocurre a España; precisamente la nación que rompió con el descubrimiento del Nuevo Mundo la hegemonía comercial China imperante hasta el siglo XV. Sin España, el papel de Occidente en la Historia de la Humanidad hubiera sido marginal.

La realidad es la que muestran las diferentes reacciones ante los ataques en el Mar Rojo. España ha decidido no participar en la protección de sus intereses comerciales y la India sí. En India, el Índice Compuesto de Salida Nikkei India se situó en diciembre en 57,4 puntos. Este indicador es un promedio ponderado del Índice de Salida de Manufactura y del Índice de Actividad Empresarial de Servicios, y rastrea las ten-

dencias empresariales en la actividad del sector privado. La agencia Trading Economics aclara que está basado en datos recolectados de un panel representativo de alrededor de 800 empresas. El índice rastrea variables como ventas, nuevos pedidos, empleo, inventarios y precios. Cuando se registra un valor superior a 50 indica expansión en la actividad empresarial, mientras que por debajo de 50 indica que generalmente está disminuyendo. India exhibe su expansión. España sigue presa de un problema de autoestima individual derivado de la falta de autoestima colectiva.

Las cosas de Anita

Falleció Franco y el Rey impulsó la transición a un régimen democrático. Anita Belén ya era una jovencita que cantaba muy bien y disfrutaba de la libertad que nunca le faltó

Alfonso Ussía (*El Debate*)

En el franquismo, el cine español era mejor que el de ahora. Confluyeron muchos talentos en la realización y la interpretación. Y los productores arriesgaban su dinero, sin herir los bolsillos de los contribuyentes. En La Moraleja, que era un campo de mi familia, se rodó *Viridiana*, un auténtico coñazo de Luis Buñuel, y tuve la oportunidad de asistir a muchas sesiones del rodaje cuando era un niño. Los dueños de La Moraleja eran los Ussía, y mi padre el presidente. También, por su matrimonio con una hermana de mi abuelo, mi tío el general Jaime Milans del Bosch y del Pino, y su hijo, el entonces comandante Jaime Milans del Bosch y Ussía. Y todos acordaron atender la petición de Buñuel, que no era precisamente de la cuerda de la familia. Y no le cobraron ni un duro. Lo escribo para callar vocecitas.

En aquel cine español, había cuatro niños mimados. Pablito Calvo, Joselito, Marisol y Anita Belén. Cuando dejaron de ser niños mimados del franquismo, los niños se



dedicaron a sus cosas y las niñas se hicieron comunistas. Pablito Calvo había interpretado *Marcelino Pan y Vino*, el precioso cuento de José María Sánchez-Silva, que arrasó en las taquillas. De Marisol sólo vi una película. Un sábado por la tarde, con una novia efímera pero muy condescendiente, fuimos al cine. Nuestra intención –creo recordarlo– no era otra que ver *55 Días en Pekín*. Y voy a justificar mi interés.

En La Moraleja, Samuel Bronston, el productor, había alquilado tres de los primeros chalés de la urbanización para Charlton Heston, David Niven, y Ava Gardner. Una tarde, Bronston y los tres actores principales, se presentaron en casa de mis padres para agradecerles su hospitalidad. Charlton Heston nos pareció un simpático caballo. David Niven, un señor simpatiquísimo y con un gran sentido del humor, y Ava Gardner, la mujer más guapa del mundo mundial. Y bebedora. Se zampó ella solita dos botellas de Marqués de Riscal.

Así que, con mi novia efímera, intentamos ver la película de Bronston, pero no había localidades. Lo cierto, es que el objetivo cinematográfico no era el principal. Queríamos hacer manitas y carantoñas en la oscuridad. Y descubrimos –creo que en el Palacio de la Música– el enorme cartel de *Marisol rumbo a Río*. En la taquilla, pedí un par de localidades «en la última fila», y la taquillera, sonriente, nos puso en situación. «Se pueden sentar en la fila que quieran, porque sólo he vendido veinte localidades». Un sábado por la tarde. Y cumplimos con nuestro principal objetivo.

De Anita Belén no puedo escribir, porque sus películas de niña no coincidieron con novias efímeras y condescendientes. Pero interpretó muchas películas en aquellos años tan «peligrosos» para ella.

Falleció Franco y el Rey impulsó la transición a un régimen democrático. Anita Belén ya era una jovencita que cantaba muy bien y disfrutaba de la libertad que nunca le faltó. De ahí mi disgusto cuando he visto un corte de una entrevista que le han hecho en la cadena *24 Horas*, que según tengo entendido, gestiona RTVE. Y me he quedado



pasmado al saber de una revelación espeluznante. Viví la transición y no me enteré de nada. Dicho por Anita Belén textualmente. «En la Transición asesinaron a mucha gente por salir a manifestarse. La extrema derecha funcionaba ahí como un reloj».

Si ella lo dice, sus razones tendrá. Pero en la Transición la extrema derecha sólo tuvo responsabilidad en un crimen brutal. El de los abogados de Atocha. Los asesinos fueron juzgados y condenados. Los que asesinaron a más de 800 inocentes en la Transición, los años de

plomo, fueron los etarras que hoy blanquean los comunistas y pactan con Pedro Sánchez. Para mí, que Anita Belén no ha crecido intelectualmente. Puedo entender que una comunista sienta más simpatía por la ETA que por sus víctimas, niños incluidos. Me lo dijo Arrabal en *ABC* la noche que recibió el «Cavia» de manos del Rey Juan Carlos: «No te olvides de que la ETA, antes que independentista, es comunista». Arrabal los conocía muy bien porque había sido comunista. Pero se me antoja que Anita, además de una mentirosa, es mala persona. Nadie queda vivo de los tiempos de las guerras de Cuba y Filipinas. Pero somos millones los supervivientes de la Transición. Y decir que la extrema derecha asesinó a muchos españoles por manifestarse, además de una falsedad que supera la vileza más abyecta, es una imbecilidad propia de una sectaria mimada durante el franquismo, la transición y la democracia.

Entiendo que ocuparse de los tontos no tiene recorrido. Pero lo de Anita supera la decrepitud de la mente más hueca. Y la maldad.

La zozobra de Sánchez en el caos de Armengol

«Esta generación de políticos no quiere entender que la economía real no trabaja como ellos, a salto de mata»

Hernando F. Calleja (*TheObjective*)

Permítanme que les haga una pregunta. ¿Se imaginan que una junta general de una empresa se celebrara con el caos que la señora Armengol organizó el pleno del miércoles? ¿Se imaginan que un presidente de una empresa manifestara su zozobra personal ante los socios que deben aprobar sus cuentas generales o sus planes estratégicos, de la manera que la evidenció el señor Sánchez?

«Algunos convierten el error en una obligación: como se equivocaron al comienzo creen que por constancia hay que continuar. [...] Por eso su imprudencia inicial se convierte a los ojos de todos en necesidad». (Baltasar Gracián, *El arte de la prudencia*,

1647). Si no fuera porque los periodistas estamos sujetos a unos requerimientos editoriales, entre los cuales está la extensión, podría acabar con esta cita gracianesca de uno de mis libros de cabecera. Mejor y más claro no se puede decir.

Es un insulto a la inteligencia más común pretender que el resultado de penalti en el último minuto justifica todo lo que tuvimos que soportar el miércoles en el Senado okupado por los diputados. Fue un vodevil de entradas y salidas del pleno, con o sin teléfono móvil a la oreja, protagonizado por ministros y diputados. Y, por si fuera poco, un sistema de votación descoyuntado que dudo que lo acepten ni siquiera en la Nicaragua de Ortega, aunque los servicios jurídicos de las Cámaras han tragado con ello.

En este entorno, comentar el contenido de lo aprobado y de lo rechazado casi carece de valor, salvo para explicar que los decretazos de la legislatura anterior exigen nuevos decretazos para hacer permanentes o para desechar las normas que se adoptaron entonces. Así pues, la cadena de despropósitos procedimentales y jurídicos tiende a perpetuarse como la necesidad que invoca Gracián.

En una semana en la que varios institutos y analistas han comentado con cierta alarma la caída de la inversión tanto nacional como extranjera, las crónicas de lo ocurrido



en el pleno del miércoles serán para espantar a posibles nuevos inversores. Ni el reclamo de la rebatiña de fondos europeos es suficiente para sacudirse la negra sombra de la improvisación y la incertidumbre. La política está para resolver problemas, no para crearlos.

Esta generación de políticos no quiere entender que la economía real no trabaja como ellos, a salto de mata.

La economía real hace planes estratégicos, que se desarrollan por fases de corto, medio y largo plazo. Mover continuamente el tablero a impulsos de socios ultraminoritarios y sectarios es jugar con fuego. Los inversores y los empresarios (condición que tantas veces coincide) no están para seguir los amores y desamores de los políticos como en un melodrama turco.

El marco jurídico y procedimental de la actividad económica tiene que ser estable, permitir riesgos calculados y evaluables, madurar inversiones, facilitar investigaciones, aplicar principios de gestión comúnmente aceptados, establecer negociaciones sosegadas y eficaces. La actividad económica no es sincopada ni azarosa, sino que la continuidad es un valor inestimable. Es decir, todo lo que este Gobierno ni el anterior han sabido preservar.

No es por ignorancia por lo que el señor Sánchez y su gobierno trastocan estos principios consagrados en los países más avanzados del mundo. Es por mezquindad, por estrechez de miras. Ni siquiera sienten el menor respeto por sus compañeros de banco azul. El presidente, contaba un diario gubernamental, salvó sus decretos, pero Díaz perdió el suyo. O sea, que los famosos decretos no eran del Gobierno que los aprueba, sino de una facción dentro del Gobierno.

Para colmo de despropósitos, los partidos de la derecha sofronizados por Sánchez (PNV y Junts) quieren que se impongan sanciones a las empresas por cambiar sus

sedes a regiones en las que no exista la inestabilidad crónica provocada por el separatismo. ¿Cree alguien que se puede llamar gobernar a estos embrollos, cabildeos y trueques entre despachos enmoquetados?

Conde-Pumpido evita aclarar su implicación en la amnistía en un informe del TC donde se autopromociona

Durante el primer año del magistrado al frente de la Corte, el Gobierno de Pedro Sánchez ha salvado sus leyes más polémicas e ideológicas durante la pasada legislatura

María Jamardo (*El Debate*)

Al más puro estilo de «el Tribunal soy yo». El presidente del Constitucional, Cándido Conde-Pumpido, ha hecho balance de su primer año al frente de la Corte de Garantías, en una nota informativa en la que se atribuye el mérito de las sentencias y autos dictados, que superan en número los del ejercicio inmediatamente anterior, y destaca su presencia en actos institucionales que han sido comunes al resto de sus predecesores. Un gesto «insólito» en el TC del que Conde-Pumpido no ha hecho partícipe al Pleno del órgano pese a que buena parte de los datos que proporciona son resultado del trabajo y esfuerzo de todos los magistrados.

El veterano jurista ha puesto en valor su «Plan de Choque», aprobado por el Pleno el pasado 15 de marzo; su «intensa actividad» de representación, entre la que incluye la organización de «importantes actos de relevancia» como la «audiencia con SM el Rey con motivo de la entrega de la Memoria 2022», que ha sido una constante con Zarzuela para todos los presidentes del Tribunal, o un «izado de bandera» conmemorativo.

Tampoco ha querido obviar el magistrado su «exigente agenda internacional» en la que ha refleja reuniones conjuntas y actos oficiales que ya habían venido asumiendo sus predecesores «sin airearlo» para «autopromocionarse», le afean los más críticos.



Sin embargo y pese al detallado desglose de sus primeros doce meses en el cargo, Conde-Pumpido no ha hecho mención alguna a las informaciones publicadas en las que se le atribuye una partici-

pación directa en la supervisión del texto que ha dado lugar a la Proposición de Ley de Amnistía para los cabecillas políticos del procés, pese a la gravedad de las mismas.

En el seno del Tribunal son muchas las voces que consideran imprescindible, por el prestigio del Tribunal «que trasciende la figura de su presidente» y la «apariencia de imparcialidad y neutralidad exigible al mismo», que «Cándido lo desmienta tajantemente» de no ser cierto. En caso contrario, «debería abstenerse de intervenir» en la futura y eventual cuestión de inconstitucionalidad que previsiblemente se planteará contra la norma, una vez aprobada.

Salva las leyes ideológicas del Gobierno

Uno de los aspectos destacados por Conde-Pumpido en el informe de su primer años de gestión, desde que, el 11 de enero, Cándido Conde-Pumpido resultase elegido

presidente de un Tribunal Constitucional renovado a la medida de Pedro Sánchez. Un par de visitas a la Moncloa y el aval de la mayoría zurda de la Corte de Garantías fueron suficientes para auparlo al veterano jurista gallego a su cargo, en contra de la candidatura de su compañera María Luisa Balaguer. Desde entonces, y hasta la fecha, bajo su batuta se han aprobado un total de 85 sentencias: ninguna ha dado la razón al Partido Popular en las cuestiones de mayor «relevancia jurídico-política, social y económica». Los populares han perdido, en seis meses, los siete recursos de inconstitucionalidad –antiguos o recientes– planteados contra las leyes más ideológicas de la izquierda.
